

Así era Salvador Reyes

por Osvaldo Wegmann Hansen

Ordenando antiguos archivos, encontré una edición literaria de Alonso, titulada "Salvador Reyes". Premio Nacional, que ganaba desde 1967, año en que el novelista del mar chileno fue distinguido, con el Premio Nacional de Literatura.

No era precisamente una crítica a sus libros ni a su estilo literario, sino que un amable comentario acerca de la personalidad de este escritor, destacando los rasgos que lo distinguían como diplomático y amigo, porque es necesario recordar que el autor de "Mónica Sanders" y "Los amantes desamados" cumplió durante largos años una destacada labor diplomática, sobre todo en Europa, y en el presente está en Francia.

"La sensibilidad del viajero se exagera al sentirse lejos de su patria, desde Alonso, le parece que sus compatriotas le son más fáciles de ella, les exige deberes que aquí no cumplirían ellos, y se aligra o se dolor cobran resonancias patentes, con la acogida de uno, la indiferencia de otros, la fuga de los pocos que amaban sus libros y las epinomicas".

El creía, al llegar a Madrid, por ejemplo, ver a un compatriota de la instancia que estaba en España, asociándolo con los brazos abiertos; pero en el puerto aéreo no había nadie.

En París, en cambio, agrega, Salvador Reyes creía con su esposa el canal y, desde ese momento tuvo a su lado un guía incomparable, una consueña cordia, y diestra, a cuyo lado el océano, el carbón, la Sabel, sus resultados físicos y como iluminados por esa era los que buscamos siempre y nos abrigo.

"Sin él y la buena Suzanne, su esposa, muchas puertas me habrían permanecido cerradas, que desaba profundamente abrir y jamás habría conocido personas o personas para cualquier incesante sin el prestigio de un nombre. La nostalgia, mal que expone a apretar el guante distando su palabra y gesto de sólo un poco amarrado, me lo curaban con la emoción, tampoco muy expresiva pero honda, con que aceptaba el sacrificio de puertas que debían sero familiares y visitas que sólo para el novicio guardaban novedad. Una vez cuando datos previos me entregaban el secreto del misterio desde continen, del mundo que admirábamos, de los momentos o el tiempo que habíamos anhelado conocer".

Recordó Alonso la impresión que atrajo cuando Salvador Reyes le habló de la muerte de don Arturo Alessandri, él se hallaba en Europa, atento de Chile e ignoraba que el León de Tarapacá hubiese fallecido. Una semana en París y no sabía nada. Nadie le había dicho nada.

Alonso añade a otros recuerdos: "Una invitación en Saint Germain-des-Prés y un hombre marino, de traje descolorado, con un solo brazo bial, que Salvador Reyes me presentó en plan de familiaridad, pronunciando una palabra, de lo que me sonó en los oídos algo como "Bast". Sin duda un pariente de Blas Ochoa, chileno o estadounidense, trasladado a París como en la guerra, haría que un pequeño detalle vino a revelar que estaba en compañía de uno de los máximos novelistas de Europa, el revolucionario y genial vagabundo

más valioso que ella, por el cual el mismo gallo, se amigo muy querido de Salvador Reyes, me comunicaba el resultado de sus investigaciones.

"Se duda si deben dirigirse escritores para servir en la diplomacia. La cuestión podría resolverse imponiendo la condición de que sólo buenos escritores".

Con cuánto interés lei esta crítica, de la cual extraje algunos párrafos! Yo había leído los poemas y novelas de Salvador Reyes cuando era un muchacho, y recuerdo vivamente "Los trillantes de la noche", "Lo que el tiempo deja", "Fiel nocturna", "El último paraíso" y "Mónica Sanders", cuando Reyes, junto a Luis Enrique Délano, autor de "Viejos Relatos" impidió la Escuela Inaugurada, mientras la mayoría de los escritores chilenos, siguiendo a Mariano Latorre y a Luis Delfond trataban de cultivar el cristianismo.

Conoci personalmente a Salvador Reyes a bordo de un barco. No podía ser en otra parte. Ocurrió en 1968, en el transporte "Albino", en la cacería del comandante Ramón Finchel Sapichveda. Estaban por salir a la Antártida. Yo iba días después en la corbeta "Coradonga". Salvador Reyes me llamó iracundo, sin cordialidad. Me pareció que le molestaba mi presencia. Esperé una semana y se retiró. El comandante Finchel le advirtió y me dijo que Reyes era así, un poco rencoroso, pero que cuando conocía a las personas y se hacía amigo, lo era de verdad.

En aquella época se habían publicado mis primeros libros de cuentos "Tierra de Alacranes" y la "Antología del Océano Magallánico", donde aparece mi relato "Conveniencia de los Milodones". Llevé ejemplares a la Antártida y los obsequié a las cámaras de los buques y a las bibliotecas de los bucos donde los marinos continuaron a leerlos con interés. Una mañana, estando fondeados en bahía Foster, en la Isla Despeñada, abaricados la "Coradonga" y el "Majuro", díjame a Salvador Reyes, pasando por la cubierta del transporte. Me llamó cordialmente y me habló de mi libro que "había leído de un libro". Pasamos y conversamos largamente aquella mañana helada. Me habló de su labor literaria, de sus planes y del libro que escribiría en la Antártida. Luego le di cuenta de su actitud cuando nos presentaron. Me dijo que no era aficionado a cultivar amistades, porque había sufrido muchas decepciones, pero que cuando encontraba un buen amigo, se entregaba con el alma a él.

Después nuestra permanencia en el arco antártico estuvimos juntos muchas veces participando en viajes de exploración en los patrulleros y cometas juntos a medianoche, con el sol en el horizonte. A su regreso a Punta Arenas lo invitamos a un almuerzo de la Hermandad de la Costa, a la cual pertenecía y lo despedimos a bordo. En una oportinidad lo visitamos en Santiago, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde vivió un tiempo antes de partir a Europa, a servir en embajadas, recorriendo después desde Londres, de Roma y Atenas. Múltiples tanto salieron otros libros y recibió el Premio Nacional de Literatura. Estaba de nuevo en Chile y vino a Punta Arenas, en compañía de Suzanne, su esposa francesa. Vivieron en una casita de calle José Menéndez.

Revista, Cultural, Punta Arenas, 13.XI.1980 p. 3

Así era Salvador Reyes [artículo] Osvaldo Wegmann Hansen.

Libros y documentos

AUTORÍA

Wegmann H., Osvaldo, 1918-1987

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Así era Salvador Reyes [artículo] Osvaldo Wegmann Hansen.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile